



Escritor antofagastino al agradecer premio internacional

"El sentimiento común del hombre americano está contenido en la letra de sus canciones"

El Concurso Literario "Carlos Gardel", mediante el cual la Embajada de la República de Argentina convocó a la presentación de monografías sobre el tema "La música popular y la integración de América Latina", en principio indujo a ciertos equívocos. Se rendía un homenaje al siempre recordado cantante, dando su nombre al certamen literario, al cumplirse en 1986 cincuenta años de su trágica muerte.

Como se sabe, abundan sobremedida los estudiosos, investigadores, literatos y admiradores de lo gardeliano —entre los que me cuento— de modo que hubo de entenderse muy claramente, que el concurso no se circunscribía a una monografía de Carlos Gardel, sino a profundizar la realidad de la integración de América Latina a través de la música popular.

Y al adentrarnos en este tema no se puede soslayar la ligazón profunda existente entre la música popular y el folclore, término este acuñado en 1886 por un arqueólogo británico que de su significación estricta de folclore y lore-sabiduría escapó hacia otros campos, ampliando su primitiva concepción. Pero, repentinamente, quedó limitado lo folclórico a lo meramente estético, sin tener en cuenta que todos los datos de esta procedencia, como los obtenidos por cualquier otra, adquieren verdadero valor folclórico cuando se trata de hallarles su significación etnológica. De cualquier

manera que se enfoque esta disciplina, sea dentro del campo de la Etnología y sus estudiosos son, en esencia, los empleados por esta ciencia.

Ahora bien. Aún cuando la monografía de este autor no es en estricto rigor una investigación folclórica, no perdió de vista el equilibrio vital que debe mantenerse entre dos tendencias perfectamente definidas. Por una parte, algunos investigadores quieren relacionar, a través de las tradiciones de los pueblos, los caracteres de dos o más civilizaciones, en tanto que otros tratan de indagar el fondo humano común a todos los pueblos.

Sirva esta lata explicación para proseguir en breve comentario con el contenido de la monografía en su relación música popular e integración latinoamericana.

Esta integración se nos aparece de pronto enrevesada con un lirismo utópico al cual

se precipitan como a un abismo aquellos que no co-mulgan con la fe o la destruyen con su inercia, en la fe del destino común de América Latina. Como lo señaló el gran pensador italo-argentino José Ingenieros, "cada sociedad humana vive en continuo devenir para perfeccionar su adaptación a un medio que incesantemente varía; las etapas venideras de este proceso funcional son concebidas por la imaginación de los hombres en forma de ideales. Un hombre, un grupo, un pueblo son idealistas cuando conciben esos perfeccionamientos y ponen su energía al servicio de su realización".

De acuerdo con este ideario, los pueblos de América Latina sin un liderazgo ni siquiera aparente, desde siempre vienen propagando una integración sui generis a través de la música popular, entendida ésta en la música, el

baile y las letras de las canciones. Porque vaya si no hay una penetración brasileña en los contornos americanos a través de las rumbas, mexicanas con los corridos, colombianas con las cumbias y, entre tantas otras, la argentina con los tangos. Esta música popular —no estrictamente folclórica— puede más con su soplo integrador que todos los denodados esfuerzos de los seguidores del sueño panamericanista de Simón Bolívar.

Quizá sea una exageración afirmar que América Latina está unida por los sonidos de una guaracha, de un pasillo, de una marinera o de una cueca. Pero las manifestaciones de lo popular traspasan fronteras —aún las prohibidas— y llegan siempre con un mensaje cálido, fraterno, que expresa penas y alegrías, en suma, todo el sentir de un pueblo.

Bien puede que no sea del agrado de los estudiosos de masados serios esta afirmación. Pero los hechos son portafidos y hablan por sí solos.

Ahora deseo referirme a una circunstancia más agradable, más simpática, hasta menos docta, que originó la concepción de la monografía.

El 24 de junio de 1986 se cumplieron cincuenta años de la trágica muerte de Carlos Gardel. Como se sabe, los homenajes en su memoria alcanzan ribetes multitudinarios más allá de los países americanos, en otros continentes, especialmente Europa y Asia. En Chile no fuimos ajenos a estos actos recor-



ENTREGA DE PREMIO.— La Cónsul General de Argentina en Antofagasta, Ana del Carmen Richter, entrega al periodista y escritor Mario Cortés Flores, el premio único obtenido en el concurso literario "Carlos Gardel", convocando al cumplirse el cincuentenario de la muerte del cantante.

datorios y Antofagasta tampoco.

Ese mismo día, por iniciativa de la señorita Cónsul General de la República Argentina, los amigos del tango, los gardelianos, los amantes de la música folclórica, nos dimos cita en un homenaje realizado en "Las Torpederas". Más allá de todo lo previsto por los asistentes, el profesor y filósofo don René Muñoz de la Fuente nos deleitó con la lectura de un trabajo de extraordinaria profundidad, que invitó a la meditación y que giró principalmente en torno al sentimiento común del hombre americano que contienen las letras de sus canciones.

Fueron sus palabras las que básicamente me decidieron a participar en esta gran aventura de un concurso al cual, se suponía, concurriría lo más granado de los estudiosos chilenos del tema: Música Popular e Integración de América Latina. Pero, al parecer, no fue así, y hence aquí recibiendo un galardón que siempre consideré más allá de mis posibilidades.

Quizá si fue la profundidad de un sentimiento que se remonta a mi niñez el que me llevó por el buen camino. Siempre me inquietó el por qué aquello —o esto en nuestros días— de desterrar del ámbito de la poesía a los autores, de las letras de tanta bella canción latinoamericana. Pregunté por allá por el año 1940 a mi recordado profesor de Castellano, don Mario Blahumonde por qué a Alfredo Lepera, por ejemplo, no se le consideraba un auténtico poeta. Ya se le reconocerá Mario —me respondió con voz premonitrice. Y felizmente, así está ocurriendo en estos días con él y tantos otros autores populares que integran a nuestros pueblos.

Para terminar quisiera leer la dedicatoria de la monografía premiada: "Al profesor René Muñoz de la Fuente, fuente viva y nutriente de este trabajo. Ha sido el común ideal de admiración por los valores y la música popular el que ha permitido elaborar este estudio e investigación como un aporte integrador de nuestros pueblos".

"El Sentimiento común del hombre americano está contenido en la letra de sus canciones" [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El Sentimiento común del hombre americano está contenido en la letra de sus canciones" [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile